

Boletín de novedades

BOLETÍN N° 60

ENERO 2013



Presentación

Artículos: La domesticación del agua en la montaña mediterránea >> | Chozos de Sierra Morena, de Marmolejo a Fuenteobejuna >> | El Estrecho, un lugar único en el mundo >> | **Viajeros por la Transandalus durante Diciembre y Enero >> |**
Pequeños tesoros: La "Catedral de la Sierra" (Hinojosa del Duque, Córdoba) >> | **Un lugar donde perderse:** Pampaneira (Granada)

Artículos

En el boletín de enero os traemos tres artículos que pensamos pueden ser de vuestro interés y una forma de conocer diversos aspectos de la Andalucía que podemos conocer a lomos de nuestras bicis.

El primero de los artículos habla de la lucha en la montaña andaluza por dominar un agua a veces un tanto esquiva y escasa.

El segundo artículo nos trae uno de los vestigios que aún quedan de la actividad pastoril en el norte de la provincia de Córdoba: los chozos.

Y para acabar un interesante artículo sobre el Estrecho de Gibraltar. Su historia geológica y su situación actual incluyendo la hipótesis de que la Atlántida se encontrara justo allí.

Pequeños tesoros: "Catedral de la Sierra" (Hinojosa)



El transandalusero se verá sorprendido al atravesar Hinojosa del Duque y llegar a su plaza principal con la majestuosidad de la parroquia de San Juan Bautista, más conocida como la Catedral de la Sierra, el edificio más notable del norte de la provincia de Córdoba.

Un lugar donde perderse: Pampaneira (GR)



Quizás el **valle del Poqueira** sea el mayor exponente, a nivel turístico, de la Alpujarra. Pampaneira, Bubión y Capileira nos muestran una bella estampa de pueblos blancos, tinaos, callejuelas, artesanía,... En el presente boletín conoceremos más a fondo qué nos ofrece Pampaneira.

Viajeros

¿Pero también se viaja en bici en diciembre y enero? Si es por la Transandalus la respuesta es sí.

Conoceremos las batallitas de los transandaluseros y veremos fotos de sus viajes, y a juzgar por algunas de ellas se diría que no todos vienen a Andalucía por sus paisajes, sus gentes, sus pueblos...si no por sus desayunos !!



Flashes

- Mikel Bringas, responsable del Gobierno Vasco en el proyecto Ibilbideak (<http://ibilbideak.euskadi.net>) nos hizo llegar unas camisetas técnicas a Miguel Ángel Baltanás (Andalbike / Transandalus) y a Fran Cortés (Transandalus) por nuestra colaboración. Desde el norte se nos sigue reconociendo el trabajo en la Transandalus.



Lástima que el modelo estropee la exhibición de la camiseta



Pedal de Bellota

- Una nueva empresa dedicada a organizar rutas btt de varios días nace en Andalucía. Se trata de la "Pedal de Bellota" (vaya guasa!) radicada en Villanueva de Córdoba. Por algunas de sus rutas se transita por caminos que recorre también la Transandalus. Además, organizan el próximo 17 de marzo la I Cicloturista BTT Jarota Pedal de Bellota.

[Ver web >>](#)



Hito del sendero GR-247

- El **GR-247**, o los "**Bosques del Sur**" es un nuevo sendero señalizado en el Parque Natural de las Sierras de Cazorla, Segura y las Villas. 487 kms. de caminos balizados que rodean el Parque. Lo más interesante para la Transandalus es que parte de su trazado coincide con el paso de la TA por la zona y nuestros viajeros podrán beneficiarse de la señalización. Un breve análisis de coincidencias puede verse en nuestro [blog >>](#)



Logo del GR-247

[Ver su web >>](#)



LaMotoYyo @lamotoyyo 4h
 @elultimobastion @JMAM1979 Por Trebujena pasa la transAndalus transandalus.org/index.php?opti... por eso se ve a muchos guiris por el rio



- Otra prueba más de la "teoría del iceberg": un tuitero de Trebujena sorprendido de ver cada vez más guiris en bici cerca de su pueblo. La "culpa", de la Transandalus.
- La Transandalus ya tiene blog: transandalus.wordpress.com donde iremos incluyendo contenidos que no tengan que ver exclusivamente con la Transandalus, o iremos avanzando contenidos que luego aparecerán en los boletines bimestrales.



Está abierto a la colaboración de todos. Si quieres aportar algún contenido con temas relacionados con la historia, geografía, costumbres, tradiciones, gastronomía,... de los lugares por donde pasa la Transandalus, contacta con nosotros en: info@transandalus.org

Estaremos encantados de hacerte un hueco.

Imagen de la cabecera del blog de la Transandalus

La TA en los medios / redes sociales

- En **Facebook** el 26 de diciembre alcanzamos los 1000 seguidores. “Jose Ant” fue el “culpable” de que aparecieran los cuatro dígitos en los “me gusta” de nuestro Facebook



Imagen del perfil de “Jose Ant” en FB

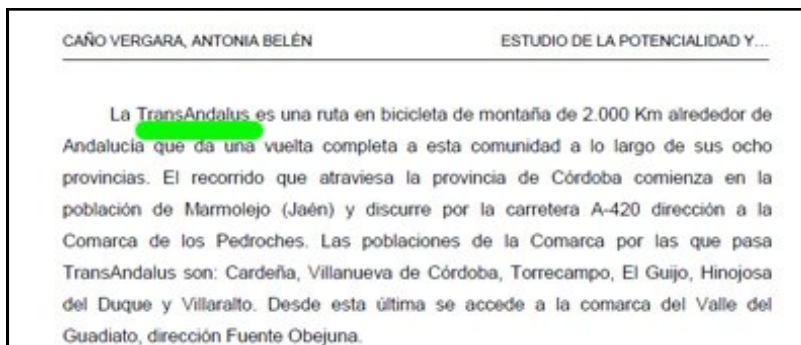


- Y el responsable de que llegáramos a 1000 seguidores en el Facebook fue el christmas de felicitación que hay arriba, cuyo autor es Miguel Ángel Jurado, de Córdoba (gracias Migue!!) que batió el récord de “me gustas” en nuestro FB

- **Julen Iturbe-Ormaetxe**, el 13 de diciembre dio una charla en el CADE (Centro de Apoyo al Desarrollo Empresarial) de Huelva con el título “Ábrete a nuevas posibilidades. Competitividad en el siglo XXI” donde citó a la Transandalus como ejemplo de afición y hecho económico.

[Ver presentación >>](#)

Pantallazo de la presentación



Izq.: Pantallazo de parte del trabajo fin de master donde se menciona el trazado de la Transandalus por la provincia de Córdoba

Abajo: momento de la defensa del trabajo por parte de la autora

- En el marco del Master en Desarrollo Rural Territorial en diciembre de 2012 Belén Caño presentó el trabajo fin de master con título “**Estudio de la potencialidad y propuesta de producto turístico: el caso del cicloturismo en la Comarca de los Pedroches**” donde, como no, se menciona en varias ocasiones a la Transandalus. En dicho trabajo colaboró Andalbike ayudando en la recogida de datos y encuestas para la autora.



La TA en los medios / redes sociales

- En **Radio Euskadi**, de EITB, en el programa **La Casa de la Palabra** el próximo 6 de febrero, miércoles, al hilo del proyecto Ibilbideak, promovido por el Gobierno Vasco, para, entre otras cosas, que los deportistas compartan rutas a pie, en bici, en patines, en canoa,... por el País Vasco se entrevistará a **Mikel Bringas**, creador y motor de dicho proyecto, **Fran Cortés** para hablar sobre la Transandalus (ya que desde Ibilbideak pretendían crear una gran ruta btt de forma colaborativa siguiendo nuestro modelo) y **Julen Iturbe** para dar su opinión en una doble faceta, como buen conocedor del proyecto Transandalus y de haberla recorrido entera en bici y como experto en redes sociales y trabajos colaborativos.



Ibilbideak, ambicioso proyecto para poner "en movimiento" a los vascos



[Escuchar en directo](#)
(miércoles 6 de febrero, de 21:00 a 22:00 horas)

Alojamientos

- Por fin tenemos alojamiento en una de las pocas poblaciones por las que pasa la TA que no contaban con uno. Se trata de **El Cerro de Andévalo** (Huelva) y la **Casa Rural Camino**, que no solo destaca por su decoración si no que hace un 15% de descuento a los transandaluseros, ofrece wi-fi gratis en las habitaciones y además nos mencionan en su web: "...siendo enclave de paso de la reconocida ruta en bici transandalus".

[Ver alojamiento >>](#)

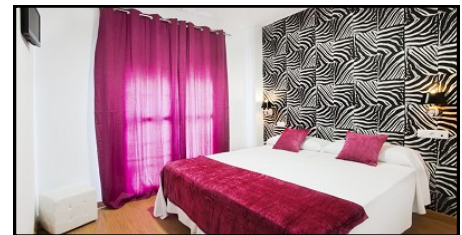


Imagen de una de las habitaciones



- Después de varios años cerrado reabre el refugio de **El Chorro**. Dirigido a escaladores es también un buen alojamiento para los que viajan con saco de dormir o quieren un sitio para descansar a buen precio. El refugio consta de 5 habitaciones con 6 literas cada uno y un bar. El precio por noche es de 10 euros.

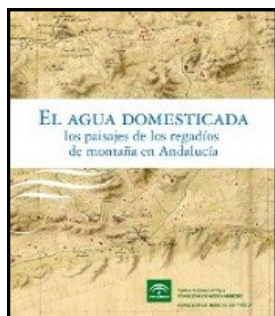
El refugio a la entrada de El Chorro viniendo por la TA

- El **Hotel Los Cántaros**, en El Puerto de Santa María nos escribe para recordarnos que en 2013 mantiene su descuento del 25% sobre tarifa a los transandaluseros que pernoctan allí.
- Nuevo establecimiento en Villanueva de Córdoba: **Hotel La Casa del Médico**
- Y también en Villanueva el **Hotel/Hostal El Volao**, aunque ya estaba en nuestro rutómetro ahora hemos incluido su web y su oferta a los transandaluseros: para los que se hospeden y contraten cena, de regalo un plato de jamón ibérico valorado en 7 €.



HOTEL
LA CASA DEL MÉDICO

[Visitar web del hotel >>](#)



Autor: José Ramón Guzmán Álvarez, Rafael M. Navarro Cerrillo (eds.)

Título: **El agua domesticada. El paisaje de los regadíos de montaña en Andalucía**

Editor: Junta de Andalucía, Agencia Andaluza del Agua

Año: 2010

ISBN: 978-84-92807-48-2

Formato: 592 págs.

[Leer texto completo >>](#)

Comprar en: [Agapea](#) | [Agrícola de Jerez](#) | [Prometeo](#) | [Proteo](#) | >>

Milenios de relación histórica con el medio hacen que en ocasiones sea difícil separar lo estrictamente natural de lo humano en nuestro entorno. Y más en nuestros paisajes mediterráneos, mil veces modelados, en los que se ha ido sedimentando el trabajo de nuestros antecesores.

Los regadíos de montaña son un buen ejemplo de esta conjunción entre la obra humana y la naturaleza. El agua ha sido sabiamente encauzada desde su origen –a veces procedente de lluvias torrenciales, otras veces atesorada durante el invierno en mantos de nieve– hasta su aprovechamiento por los campos que han nutrido nuestros graneros y despensas y han servido de alimento al ganado.

En su discurrir, los canales y acequias se muestran generosos y no ofrecen solamente agua para riego: las plantas y la fauna beben de los cauces; se avivan los manantiales; alegran nuestros sentidos cuando paseamos junto a sus orillas.

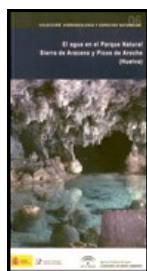
Castañares de la Alpujarra; choperas de la Sierra de Mágina; huertos de frutales de la Serranía de Ronda; setos de espinos y saúcos por doquier, borreguiles nevadenses, olmos y serbales en las vegas,... paisajes

vegetales de un agua que sigue corriendo por conducciones en muchos casos centenarias. ¿Cómo prescindir de ello en unas vertientes tan secas en el estío, en lugares donde los cauces se reducen a ramblas intermitentes e imprevistas.

Manejo del agua que es, además, legado de la historia fijado en la tierra y en distintos artefactos, o recogido en ordenanzas que recogen costumbres inveteradas: sabiduría rural para el buen uso de un recurso siempre escaso.

Un agua sabia pero frágil. Cuyo manejo no podemos pretender fosilizar porque depende de unas sociedades que también viven en el siglo xxi. Pero en cuya modernización y en su adaptación para hacer el riego más eficiente, debemos actuar con sensatez y aprender de las soluciones del pasado. E incluir los efectos beneficiosos de estas acequias sobre el paisaje o la biodiversidad, conceptos aparentemente nuevos, pero que recogen y actualizan nuestro anhelo por el bienestar, la armonía y el respeto por lo viviente.

Bienvenidos a las acequias de montaña y a sus paisajes. Bienvenidos a este libro que es el resultado de la colaboración de decenas de especialistas pero que, sobre todo, es el testimonio vivo de nuestros agricultores y acequeros. A ellos, a los que nos precedieron y a los que vendrán, va dedicado en especial esta recopilación, como muestra del agradecimiento por su trabajo secular.



Título: **El agua en el Parque Natural Sierra de Aracena y Picos de Aroche (Huelva)**

Editorial: Instituto Geológico y Minero de España

Año: 2010

ISBN: 978-84-78408-42-9

Formato: 176 págs. ; 22 cm.

Comprar [Desnivel](#) | [Proteo](#) | [Díaz de Santos](#) >>

Esta guía se estructura en dos partes: una, de carácter general, donde se describen las características generales del Parque Natural, los rasgos geológicos y geomorfológicos, agua y paisaje humano, el medio vivo y las adaptaciones al medio acuático, la vegetación y fauna asociada a los hábitats acuáticos, así como diferentes apartados sobre las aguas subterráneas.

En la segunda parte se describen diez itinerarios con diferentes paradas de interés científico-pedagógico donde se explican las peculiaridades hidrogeológicas, geomorfológicas y la relación agua subterránea-medio

vivo, que permitirán al visitante comprender el importante papel que tienen las aguas subterráneas en la biodiversidad y geodiversidad del Parque.

Entre éstas cabe destacar las correspondientes a algunos de los manantiales más emblemáticos del Parque, como son los de la Fuente del Carmen, Fuente de los Doce Caños de Fuenteheridos y Fuente Redonda, en la Gruta de las Maravillas, o en las tobas de Zufre y de la Peña de Arias Montano.

Esta guía viene acompañada de un plano que provee al visitante de un esquema sencillo que le permitirá una visita cómoda por el Parque.

La domesticación del agua en la montaña mediterránea

La montaña al mismo borde del mar, con sierras abruptas que encierran llanuras más o menos extensas, es una característica de todo el Mediterráneo. La España meridional no es una excepción.

En el espacio geográfico andaluz se descubre un contraste de paisajes: por un lado, los formados por las áreas bajas, a orillas del mar, pero que parecen que son empujadas, obligadas a adentrarse en él, y aquellas que se integran en ese rico triángulo del Valle del Guadalquivir y, por otro, el espacio que ocupan las tierras de montaña. Es una oposición climatológica y física, en principio, pero no lo es claramente cultural. Este hecho marca una evidente diferencia respecto a otras zonas geográficas en las que se aprecia una clara distinción entre las alturas y los valles, con formas de vida a veces muy distintas.

En Andalucía no se percibe un enfrentamiento entre esas dos realidades que, por sus características intrínsecas, debería de existir. Puede haber muchas razones que lo expliquen, pero entendemos que es necesario primar una sobre todas las demás: la agricultura que se practica en la montaña no se diferencia mucho de la del llano. En ambas se impuso, en un período histórico concreto, el regadío como base primordial de la vida agrícola. La opción económica de una agricultura irrigada no parece ser la más lógica y, sin embargo, nuestros paisajes de montaña están esmaltados de núcleos orientados a ella más que, por ejemplo, a la ganadería y al aprovechamiento del monte mediterráneo. Los recursos que produce pueden satisfacer a poblaciones instaladas en su entorno, aunque no es menos cierto que necesita ser penetrado y domesticado para que sea útil. Las gentes han utilizado históricamente la montaña no sólo para la ganadería, que puede considerarse la línea económica más usada en otros puntos geográficos, sino para las explotaciones mineras. Muchas de las prácticas ganaderas se han dado y se siguen dando en la montaña mediterránea, así como la recogida de plantas y la elaboración de esencias, es decir, un aprovechamiento continuado y diverso del monte (Humbert, 1988). Pero también sabemos que, desde épocas muy antiguas, se beneficiaron de los minerales metalíferos para fabricar objetos e incluso para hacer monedas. Sierras cercanas al mar (Lújar, Gádor) y más al interior (Mágina, Morena) fueron explotadas para tales fines.

Se impone una seria reflexión sobre cuestiones concretas, como las siguientes: ¿cuándo se optó por crear una riqueza agrícola en las montañas, a veces por encima incluso de los 1.500 m? ¿Por qué se procedió de ese modo? ¿Qué ocurrió más tarde en las otras partes de las sierras, cuando ya se implantaron asentamientos regulares?

Las preguntas son, tal vez, inquietantes y, desde luego, difíciles de resolver. Las respuestas no se pueden contestar de forma simple, porque cada período histórico es diferente y, además, queda mucha investigación y más reflexión por hacer. Sólo podemos elaborar algunas hipótesis mientras no progrese el trabajo, especialmente el arqueológico, que apenas se ha llevado a cabo. Es explicable por la tendencia de los arqueólogos a considerar y estudiar los espacios de residencia y no los territorios en su

conjunto. Aunque diferentes áreas de montaña han sido estudiadas desde la perspectiva de la minería (Pérez Macías, 1990 y 1999; Aguilera e Iglesias, 1996: 123-133), sobre todo prospectadas —ya que no ha habido casi excavaciones de yacimientos de cierta importancia para nuestro actual interés—, restan muchas cuestiones pendientes y, por tanto, no fáciles de resolver.



Barranco con minas de origen romano en la Sierra de Lújar (Granada).

Lo que mejor se conoce es la explotación minera, especialmente en fechas anteriores a la llegada de los árabes y en su primera ocupación. Sin embargo, nada se dice generalmente de otras formas de vida. Señalaremos algunos ejemplos, como el caso del importante yacimiento identificado en la Alpujarra granadina, bien organizada agricolamente en época andalusí, y que es conocido como las Minas del Conjuero, donde han aparecido cerámicas de diferentes épocas, pero que nunca ha sido excavado (Riu Riu, 1979: 287-289). Seguramente ya estaba en explotación en tiempos romanos y continuó en época medieval. De ese modo, nada podemos precisar acerca de las explotaciones mineras ni, lo que parece ahora más interesante, de las formas en que se llevaban a cabo y cómo vivían las posibles poblaciones allí instaladas. Yacimientos mineros de tiempos romanos y medievales son muy abundantes en la montaña andaluza, como el de Nieves, también en plena Alpujarra granadina, que es sencillamente impresionante, o los de diferente entidad de las Sierras de Gádor, Lújar, Mágina y Morena, algunos ejemplos, por no citar los famosos de la Serranía de Huelva. Ahora bien, no han sido analizados en el conjunto territorial en el que se insertan. Apenas sabemos que existían en épocas antiguas y, en algunos casos, se han podido identificar auténticos poblados mineros, según se ha estudiado en el Cenete granadino, en la cara septentrional de Sierra Nevada, una montaña de grandes recursos mineros (Martín Civantos, 2003)

La domesticación del agua en la montaña mediterránea

Poco más se puede añadir de los asentamientos en la montaña. Tuvo que haberlos y estarían organizados no sólo para las explotaciones de los minerales, que son más claramente identificables a partir de los vestigios que nos han dejado, sino para el uso de las riquezas que el monte ofrecía. Lejos de saber cómo eran el pastoreo y el hábitat de los pastores, como se conoce en otros puntos montañosos de Europa, en Andalucía ignoramos la organización de la montaña. Desconocemos, entre otras cosas, si había una gestión del agua en la alta montaña para conseguir regar prados, y así asegurar el mantenimiento de un pastoreo en verano en las cumbres, según se ha advertido en la montaña cantábrica.



*Rebaño pastando en la Alpujarra Alta de Granada.
(J. A. Sierra)*

Hay muchos temas que resolver y que la investigación tendrá que atender para poder conocer la evolución de los territorios de montaña. Mientras tanto, sólo es posible señalar que en Andalucía se creó una agricultura irrigada en un determinado momento que, según lo que sabemos hasta el presente, ha de cifrarse en el período andalusí.

Las fuentes escritas y la propia arqueología —en este último caso de superficie, pues, de acuerdo con lo ya señalado, apenas se ha excavado— nos muestran un primer período en el que la montaña era un refugio de gente que huía y que permanecía al margen de los árabes recién llegados, aunque probablemente este proceso fuera anterior.

Es conocido el texto anónimo árabe *Ajbar Machmua*, o *Colección de tradiciones*, que describe cómo la población de Málaga se refugió en las montañas cercanas ante la llegada de los invasores.

Esta utilización defensiva del espacio montañoso se puso en práctica a lo largo de todo el Mediterráneo en épocas difíciles, especialmente cuando se produjo la gran crisis del Mundo Antiguo, con la desestructuración del poblamiento romano, basado en el control que hacía la ciudad de un amplio territorio. Asentamientos de estas características han sido documentados en diferentes puntos de la montaña andaluza. Quizá la mejor área estudiada ha sido la costa granadina, donde las sierras litorales han tenido una importancia indudable durante su historia. Son numerosos los yacimientos que han sido identificados como hábitats de altura (Pico Moscaril, por encima de Almuñécar; Pico Columba, en las proximidades de la llanura de Salobreña; Pico Águila, cercano a Gualchos, entre otros muchos), algunos de ellos seguramente relacionados con actividades mineras que debieron continuar a menor escala, otros con un aprovechamiento del monte y una agricultura muy elemental.



Vertientes montañosas sobre el Mediterráneo a la altura de Gualchos (Granada). (J. A. Sierra)

Parece que en torno al siglo X, estos pequeños, pero importantes establecimientos desaparecieron, y la montaña empieza a desempeñar una función distinta, aunque nunca igual a la que había tenido antes. En muchos puntos, será domesticada e incluso ocupada agrícolamente. De esa agricultura montañosa es de la que cabe hablar, porque reposa sobre la utilización del agua de manera regular. Antes diremos que este proceso no fue una labor inmediata, sino que requirió determinadas condiciones, no sólo tecnológicas —que las hubo—, sino sociales, que son fundamentales para entenderla.

Con razón ha escrito J. Berque: “*Le travail de base, en montagne, est la conservation et même la création des sols. Il se confond avec une autre tâche essentielle, celle de la régularisation des eaux*”

La domesticación del agua en la montaña mediterránea

En efecto, la generación de una agricultura de montaña exige el aporte de suelo, lo que significa la regulación de las aguas, que suelen ser abundantes y no siempre discurren de forma ordenada. Y estas tareas implican asumir la necesidad de cultivar en áreas elevadas, no en los llanos, que, por lo demás, a veces son inseguros y fácilmente inundables, como se ve, por ejemplo, en las zonas costeras mediterráneas, a menudo encharcadas e infectadas por las fiebres.

La necesidad de poner en valor aquellas tierras parece que se dio tras una larga evolución del poblamiento andalusí. Ya hemos dicho que la montaña fue en el primer período islámico un refugio y un lugar alejado de la civilización. A los testimonios arqueológicos, que ponen de manifiesto la existencia de asentamientos de altura, donde la agricultura apenas tenía cabida, hay que añadir los que se pueden reconocer en las fuentes escritas.



Restos del castillo de Juviles, asentamiento en altura en la Alpujarra de Granada, relacionado asimismo con unas minas de mercurio. (M. Bello)

A las referencias de un primer momento, como la ya mencionada huida de la población malagueña a los montes próximos ante la presencia de los invasores árabes, hay que sumar otras muchas que nos hablan en esa misma línea. Sobre todo aquellas que hacen mención a la gran revuelta o *fitna* del siglo IX y de principios del siglo X, que terminó con la configuración del califato cordobés. Los rebeldes, que lo son al emir de Córdoba y a lo que él representa —la cultura árabe—, se encastillaron y se situaron en espacios al margen de todo eso. Desde sus refugios atacaban las campiñas y las tierras cultivadas. La montaña aparece como un nido de buitres y un espacio donde “desvariaban las cabras”. Abd al-Rahman III, cuando organiza el territorio en su propio beneficio, no duda en señalar que sus enemigos estaban viviendo, por ejemplo, en “una región de ásperas montañas” —al mencionar la Alpujarra granadina— y que sus tropas recorrieron territorios “en los que nunca antes había entrado un ejército”, que son los que había entre Málaga y Almuñécar.

El califa, que lo fue a partir de su proclamación como tal en el 929, tenía un empeño manifiesto en que esas gentes bajaran al llano. Y, en efecto, en los registros cerámicos de los yacimientos de altura se observa cómo, a partir de la instauración del califato, muchos de esos asentamientos, en gran medida defensivos y en cierto modo provisionales, fueron abandonados y florecieron otros nuevos en zonas bajas.



Vista desde las Mesas de Villaverde y el asentamiento de Bobastro, en Ardales (Málaga), con el río Guadalhorce, el desfiladero de los Gaitanes y la Sierra del Valle de Abdalajis (M. Regidor)

Estas afirmaciones de las fuentes escritas ponen de manifiesto que la montaña no era un espacio de cultura. Así es en el aprecio de la élite del poder omeya y de la corte, responsable de la redacción de tales textos. Pero no es menos cierto que la oposición entre cultura (zonas llanas y dedicadas a la agricultura) y barbarie (montañas ásperas y de refugio) parece arraigada en esa época, más allá de los medios elevados, como la arqueología parece confirmar.

Es lógico porque iba tomando cuerpo un paisaje nuevo, fruto de una actividad distinta a las anteriores. Nos referimos, claro está, a la agricultura de regadío. Mucho se ha escrito sobre ella, por lo que es imposible resumir todos los aspectos que merecerían ser tenidos en cuenta.

Debemos, pues, limitarnos a las cuestiones que consideramos esenciales. Ante todo, hay que señalar lo que supone el establecimiento de una agricultura irrigada. Posteriormente habrá que destacar lo que significa que se implante en un medio montañoso

La domesticación del agua en la montaña mediterránea



Acequia de careo y sima en Válor (Granada).
(J. R. Guzmán)

Debemos, pues, limitarnos a las cuestiones que consideramos esenciales. Ante todo, hay que señalar lo que supone el establecimiento de una agricultura irrigada. Posteriormente habrá que destacar lo que significa que se implante en un medio montañoso.

La irrigación de la tierra significa la creación de un agroecosistema diferente a los conocidos hasta su instalación. En un clima como el mediterráneo, la estación seca y calurosa del verano supone una parada en las actividades agrícolas a consecuencia de la falta de agua. El déficit hídrico que soportan los vegetales propios del ecosistema mediterráneo les lleva a adoptar mecanismos de protección, lo que implica un crecimiento lento. Cuando se aporta agua a las plantas, se crea un clima distinto, en el que se unen humedad y calor, lo que es propio de zonas subtropicales y monzónicas. Al llevar el agua a los campos, se están desarrollando unas condiciones extraordinarias. El diseño de los espacios irrigados supone la consideración de que se debe aportar una cantidad de agua previamente calculada para los ocupantes del espacio y de la explotación agraria. Una vez que se crea el canal que la transporta, es muy difícil transformar el sistema. El cálculo se debe hacer de acuerdo no sólo con las posibilidades de mantenimiento de éste, que establece la propia población que lo ha creado, sino también del posible incremento demográfico.

Es sabido que una agricultura irrigada necesita una disciplina colectiva por parte de quienes la han generado. Pero quizás hay que reparar en otra cuestión ya enunciada y que, con frecuencia, no se considera suficientemente: la generación de suelos. Para conseguirlo, se procede normalmente a abancalar las tierras, es decir, se quiebra la pendiente para dominar el curso del agua sin que se produzca una pérdida de tierras. Los paisajes mediterráneos están esmaltados de esas terrazas. Ahora bien, estas terrazas de cultivo no se generan en cualquier espacio físico. Lo normal es que sea en medios en los que hay tierra, no roca, por eso es muy difícil que se creen en sustratos calizos, con la roca desnuda.

Los asentamientos han tenido una gran perduración y se han quedado fijos en el paisaje. Parecen obedecer a la existencia de un punto de agua que se puede gestionar con regularidad, pero también, como queda dicho, al sustrato geológico. Por eso, en las grandes masas calizas sólo se advierte la presencia de pequeñas áreas de cultivo muy concretas y esparcidas. Son los "michares" o cortijos. En las zonas de montaña, se ubican normalmente en la cabecera de los valles que entallan las sierras, aprovechando el inicio de los cursos de agua, pero también las resurgencias. No es raro que se prefieran las fuentes a los cursos más o menos permanentes de agua. Se puede explicar por varios motivos. El primero se debe a la existencia, por lo general, de un nacimiento en el contacto entre dos capas, una de ellas permeable, la otra impermeable; el segundo —que es prácticamente repetir lo mismo— es por la presencia de tierras que permiten formar suelos cultivables en un medio por lo general metamórfico, no propiamente calizo.

Las causas reales de tales elecciones, sin embargo, se nos escapan en muchos aspectos. La convivencia de unos establecimientos que obedecen a unas leyes con otros que parecen ser diferentes a las anteriores no es fácil de determinar. Únicamente se pueden señalar cuestiones que son comunes y que merece la pena destacar. Ante todo, está clara la preferencia por la agricultura irrigada en un medio en el que no había existido antes de su instalación. A partir de ese momento, la ganadería, que estaba presente, tuvo un papel secundario y, desde luego, alejada de la agricultura irrigada, a la que no suministraba directamente abono. Los ganados seguían en la alta montaña, pero sin poder entrar en las áreas de regadío, ya que su fragilidad era muy evidente.



Vertiente meridional de Sierra Nevada desde la Contraviesa.
(J. Morón)

La domesticación del agua en la montaña mediterránea

Las fuentes escritas nos describen ese paisaje de agricultura irrigada. Los ejemplos pueden ser múltiples y nos permiten fijar a grandes rasgos la evolución que, al parecer, sufrieron.

Incluso la montaña va siendo poco a poco integrada en la cultura de los nuevos pobladores. Ya en el siglo X, el gran historiador al-Razi nos describe de esta manera Sierra Nevada:

“El distrito de Elvira está dotado de numerosas ventajas. Se encuentra en él un monte llamado Sulayr, conocido también con el nombre de Sierra Nevada, porque la nieve lo cubre todo el año: cuando una capa desaparece es reemplazada por otra. Si se visita esta montaña durante la época del calor se encuentran en ella lugares agradables para descansar y gran abundancia de flores, fuentes naturales y plantas medicinales” (Lévi-Provençal, 1953: 66).

No se trata, pues, de una montaña ni áspera ni salvaje, ni siquiera guarida de bandidos y rebeldes, sino un espacio por el que los hombres transitan. En las faldas de esta sierra, se situaron asentamientos agrícolas de indudable importancia económica, como nos dice otro autor árabe, ya del siglo XII, el célebre geógrafo de origen ceutí Idrisi:

“El viajero deja a su izquierda la cadena de montañas llamada Sulayr, al pie de la cual destacan diferentes lugares fortificados, como Ferreira, castillo conocido por sus nueces cuyo terreno produce en una cantidad extraordinaria; se abren sin que sea necesario golpearlas y en ninguna parte se encuentran de mejor calidad.

Otra fortaleza de estas montañas es Dólar, en cuyos alrededores se producen excelentes peras; una sola de esas peras pesa a veces una libra de al-Andalus; por lo común dos llegan a ese peso; son de un gusto exquisito” (Dozy y De Goeje, 1886: 246).



Los campos y la localidad de Ferreira desde el emplazamiento de su antigua fortaleza, en el Marquesado del Cenete (Granada). (A. Navarro)

De ese mismo siglo es el también geógrafo al-Zuhri, quien escribió sobre Sierra Nevada lo que sigue:

“Y son contiguos los montes de Málaga a los de Rayyo hasta unirse con el monte conocido con el nombre de Sulayr. Y esta montaña es una de las maravillas del mundo porque no se ve limpia de nieve ni en invierno ni en verano. Allí se encuentra nieve de muchos años que, ennegrecida y solidificada, parece piedra negra; pero cuando se rompe se halla en su interior nieve blanca. En la cumbre de esta montaña las plantas no crecen ni los animales pueden vivir; pero su falda está salpicada de poblados, muy próximos, en un espacio de seis días de marcha, habiendo gran abundancia de plantas y frutas: ciruelas, almendras, castañas, manzanas y bastantes uvas. Y es la más rica de todas las ciudades en cuanto a producción de seda” (Torres Palomo, 1967-1968:68).

Una organización económica del territorio de montaña parece concluirse de los textos arriba reproducidos. Los sistemas de irrigación y la ordenación de las pendientes por medio de terrazas de cultivo han generado un paisaje en el que los asentamientos humanos se presentan con núcleos dedicados a una agricultura rica, variada y productiva. La vida de montaña está presente, pero más como un marco físico de referencia que como una realidad cultural.

Todo un entramado jurídico amparaba estas prácticas agrícolas, muy complejas y diversas. La puesta en valor de tierras de cultivo se basaba en el derecho de apropiación de las tierras no apropiadas y que eran susceptibles de serlo. Su protección jurídica determinaba unas relaciones entre los grupos humanos que destacaban por la necesidad de mantener los bienes más allá de otras regulaciones. Éstas existían, como todas las que se refieren a la explotación y, sobre todo, el uso de los espacios comunes y no utilizados. De ese complejo sistema, regulado y desarrollado, se deriva el mantenimiento de un paisaje de regadío en la montaña, aún cuando las condiciones no eran las más idóneas para ello.

La montaña siguió teniendo un papel que podríamos calificar de tradicional. Ya se ha visto que la ganadería continuó presente, si bien alejada de las áreas de cultivo irrigadas. En tal sentido, adquirió una dimensión más allá de los límites de la cultura propia de cada núcleo, aunque no separada de ella radicalmente. Sólo lo estuvo cuando se convirtió en una actividad marginal, fuera del control de los castellanos que ocuparon los territorios de montaña o, mejor dicho, los rodearon. De este modo se generó un sistema complementario que, en algunos puntos, adquiere una dimensión singular.

La domesticación del agua en la montaña mediterránea

En efecto, los hatos de ganado eran conducidos a los montes vecinos de cada alquería con el fin de que pastaran. Se recogían en espacios fuera de las áreas de cultivo irrigadas e incluso lejos de ellas. Es más, en verano se encaminaban a las cumbres más altas para aprovecharse de los pastos, algunos de los cuales se beneficiaban de las aguas del deshielo convenientemente derivadas a ellos así como a simas desde donde salían, más abajo, para una utilización de carácter agrícola.

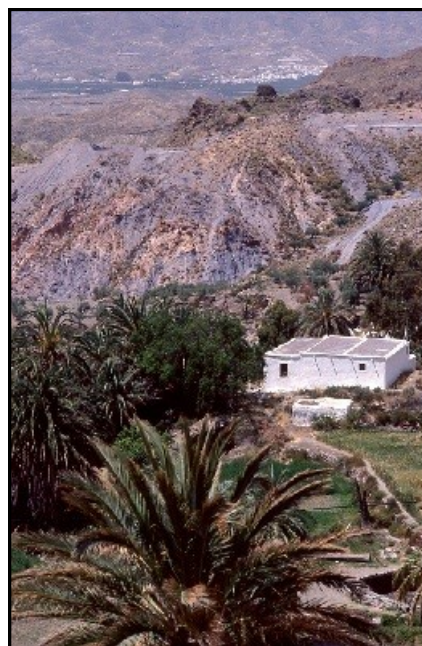


Ganadería en pastizales hacia Laroles, en las alturas de la Alpujarra. (J. Morón)

No sólo se asiste a este intercambio realmente habitual en muchas zonas de montaña, sino que territorios enteros se organizan de manera que cada espacio cumple una función distinta y complementaria al mismo tiempo. Recordemos el caso del Campo de Dalías, al que nos hemos referido en otro trabajo (Malpica Cuello, 1991: 65-94). En el área próxima al mar, había explotaciones salineras que producían sal no únicamente para el comercio pesquero, sino también para los ganados que invernaban en sus proximidades, mientras que en las sierras costeras pasaban el verano. Entre ambas áreas, se encontraban los núcleos agrícolas, establecidos en el contacto entre la masa caliza de la Sierra de Gádor y el sustrato metamórfico, capaz de generar suelos y de disponer de agua de manera más o menos constante.

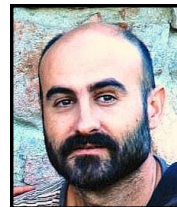
La relación entre las salinas y la ganadería está demostrada en otros muchos puntos, lo que permite la convivencia de una agricultura irrigada con usos más tradicionales de la montaña. Es más, en algunos puntos, ya en fechas en que la frontera entre castellanos y granadinos —en los últimos siglos medievales— era un hecho, se ve cómo había una complementariedad entre ambos lados. Los primeros, dedicados a una economía extensiva en la que la ganadería era importante, llegaron a acuerdos con los segundos para aprovecharse de las hierbas que ellos no usaban.

En suma, la montaña parece que empezó a ser utilizada como espacio agrícola gracias a la irrigación. Lo fue a partir de la instalación de los sistemas de regadío por las poblaciones andaluzas, posiblemente por el proceso de generación de una nueva agricultura, en la que la transferencia tecnológica fue decisiva, pero también por la llegada de nuevas plantas. Las fechas concretas de esta implantación no se pueden determinar por el momento. En el siglo x es una realidad constatable a partir de las fuentes escritas, coincidente con el abandono de asentamientos en zonas elevadas y aisladas. La creación de núcleos dedicados a la vida agrícola en la montaña es un hecho en torno a esas fechas, lo que configura un paisaje que en los siglos posteriores es bien conocido. Es así como la montaña meridional peninsular, cuyas partes más orientales quedaron en manos musulmanas más tiempo, tiene un paisaje que le confiere un carácter singular.



Parcelas irrigadas en las faldas de Sierra Alhamilla, en Almería. (J. A. Sierra)

El presente artículo es uno de los capítulos del libro *El agua domesticada: el paisaje de los regadíos de montaña en Andalucía*, reseñado en este mismo boletín. Reproducido con autorización del co-editor de la obra José Ramón Guzmán Álvarez.



Chozas de Sierra Morena, de Marmolejo a Fuente Obejuna

Las chozas, constituyen una forma de hábitat, donde con un mínimo de recursos y tiempo, se obtiene una solución más o menos aceptable a las necesidades básicas de cobijo humano. Generalmente, eran construidas por sus propios moradores con unos conocimientos transmitidos de generación en generación, e incluso de manera intuitiva.

Este tipo de arquitectura mínima, vernácula y tradicional estuvo condicionada principalmente por las antiguas actividades agroganaderas y pastoriles, aunque también se veía vinculada con otros aprovechamientos, como el carboneo y la minería en toda Sierra Morena.

Por casi toda esta extensa área de la geografía andaluza, fueron frecuentes hasta la década de los 70 del pasado siglo, formas de hábitat disperso (chozas, chozos y otros albergues). El arquitecto Luis Feduchi comentaba, refiriéndose a la Sierra Morena cordobesa: “*estaba poco poblada, sin mas signos humanos en su paisaje que algún pequeño caserío y las chozas de los pastores*”. Igualmente se construían todo tipo de refugios para el ganado, con técnicas y formas similares a los refugios para personas (**zahurdas, zahurdones, cuadras, tinaos, cabrerizas, bo-rregueras**, etc.). También se daba este fenómeno en determinados pueblos y aldeas, donde el nivel social no permitía la disponibilidad de viviendas tejadas



Chozo de mamparas. Museo de Artes y Costumbres Populares de Posadilla (Fuente Obejuna)

Existían muy variadas tipologías y formas, dependiendo de los usos a los que se destinaban. Por un lado, en toda la comarca de Los Pedroches y Alto Guadiato, desde Cardeña a Fuente Obejuna, se construían algunos de tipo vegetal, como los pequeños chozos portátiles o desmontables: “*de culatas o mamparas*”, “*rosqueras*” y “*chozuelos*”, para el majadeo y vigilancia de los rebaños. Todos ellos eran realizados mediante la técnica del cosido de juncos o paja de centeno sobre un armazón de varas flexibles. Incluso se hacían unos mínimos para las gallinas o los perros.



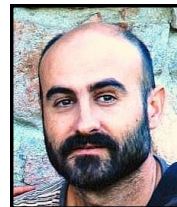
Rosqueras. Museo del Pastor (Villaralto)

También se daban otras chozas igualmente vegetales, pero de mayores dimensiones y permanentes, donde se alojaba la familia. Su técnica constructiva varía un poco de las anteriores, pues el forro se realizaba mediante la técnica del “*ripiado*” de paja. Solían ser de planta circular u ovalada con la posibilidad de disponer de uno o varios pies derechos centrales. Algunas se calzaban sobre una leve mampostería



Chozo. Dehesa Boyal (Pedroche)

Otras chozas de pastores, corresponden con una tipología mixta, donde se alternan un zócalo de piedra tomada con barro de no más de 1 metro de altura, a veces enlucido y blanqueado, sobre el que descansaba una armadura cónica de palos y troncos de encina u otros árboles. Todo ello, recubierto de un techo de juncos, paja o iniesta. Eran de muy distintos tamaños, pero predominan las circulares que superan los 4 metros de diámetro, también otras más grandes ovaladas. En la zona de Cardeña y Villanueva de Córdoba son llamadas “*chozas de hormazo*” y en Hinojosa del Duque “*chozas de casal*”.



Chozas de Sierra Morena, de Marmolejo a Fuente Obejuna



Recreación de una choza mixta. Lote de las Niñas (Hinojosa del Duque)

Con posterioridad, algunas fueron ya remodeladas, adaptándose su cubierta a materiales más duraderos, como la teja, chapas o uralita. Muchas de ellas aún se mantienen en pie, aunque abandonadas y ruinosas.



Chozo tejada. Los Molinillos (Fuente Obejuna)

Frente a la planta curva, coexistían las chozas rectangulares con cubierta a dos aguas sobre una viga cumbreira o costillas. Son igualmente llamadas “chozas de hormazo” en el sector oriental de Sierra Morena. Permitían la división de espacios y usos (habitaciones, cocina, cuadra, etc.).



Recreación de una “choza de hormazo”. Navajuncosa (Cardeña)

Por último, citar las chozas enteramente minerales, con algunas variantes. Con una técnica ancestral, aparecen las circulares de cúpula por aproximación de hiladas, destinadas principalmente al resguardo y albergue de porqueros. Se conservan algunas que son auténticas joyas de la arquitectura tradicional.



Chozo de cúpula. El Baldío (Torrecampo)

Y con unas formas más complejas, podremos apreciar en el paisaje, especialmente en el término de Hinojosa del Duque y Los Blázquez, unas construcciones circulares realizadas con cúpulas semiesféricas de ladrillo, algunas recubiertas de un tejado cónico y con chimeneas



Chozo de cúpula tejada. Los Caños (Hinojosa)

A lo largo del recorrido Marmolejo – Fuente Obejuna, existen un buen número de construcciones, en diferentes estados de conservación, que merece la pena visitar. Aclarar que todas ellas se encuentran en fincas particulares, por lo que conviene acceder a ellas con permiso de la propiedad o con el mayor respeto posible. Igualmente, existen ciertos museos y espacios públicos donde se han recreado algunas de sus tipologías

Rafael Pulido es autor del blog

Chozas de Córdoba



El Estrecho: un lugar único en el mundo

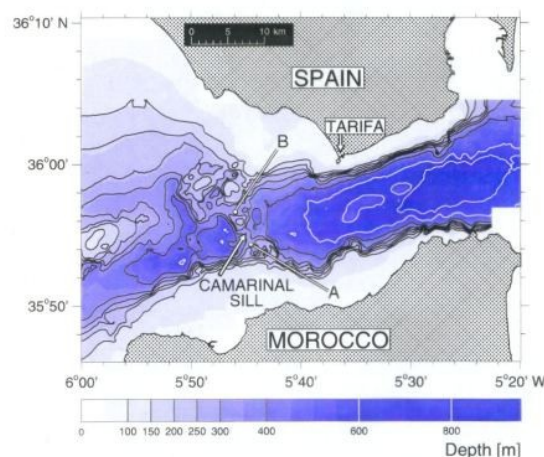


El Estrecho de Gibraltar. Nieuwe Paskaart van de Kust van Hispania Van't Klif tot aan Velez Málaga als mede de Kust van Barbaria van Larache tot Belis. Met al zyn Diepte en Droogte Naaukeurigh Opgesteld door Liefhebbers der Zee Vaart. 1695. "©INSTITUTO GEOGRÁFICO NACIONAL DE ESPAÑA".

Para los que vivimos en este rincón de Andalucía, hablar del **Estrecho de Gibraltar** es sinónimo de playas vírgenes, dunas, viento de levante, cetáceos y África. Pensamientos evocadores de buenas sensaciones y sentimientos. Para el que no vive aquí o no lo conoce, "el estrecho" le evocará seguramente una imagen muy distinta: inmigración y pateras. Una realidad, que el gaditano a pesar de la cercanía, como la sociedad española, vive de espaldas, y que sólo se sobresalta con la anécdota o la tragedia. Contrastes de realidades que el visitante vivirá de primera mano, seas o no de aquí, cuando divises por primera vez desde el **Faro de Camarinal**, en el Cabo de Gracia, las impresionantes vistas del Estrecho de Gibraltar. Al otro lado veras la costa africana, y sí, lo que ves es Tánger. A sólo 32 km. de distancia.

El Umbral batimétrico de Camarinal

A la izquierda, en tierra firme observarás una gran masa boscosa formada por pinos piñoneros. Se trata de la Punta o Cabo Camarinal que no sólo da nombre al faro sino también a un accidente geográfico muy singular y objeto de estudio por geólogos, geógrafos y oceanógrafos: el "umbral batimétrico de Camarinal" o "Camarilla Sill". Es decir, el punto casi más inmediato a la superficie del fondo marino entre la península Ibérica y el continente africano. Es aquí en Punta Camarinal, en línea recta con la costa africana donde las profundidades alcanzan la batimetría más baja: **-284 m.** aprox. A ambos lados de esta cordillera submarina encontramos fosas y valles submarinos con profundidades de **-900 m.** en la zona de la Bahía de Algeciras.



Umbral batimétrico de Camarinal. En la imagen superior se representa la topografía de la superficie submarina del Estrecho de Gibraltar. Entre A y B encontramos el umbral batimétrico de Camarinal con profundidades relativamente superficiales (- 300 m.). Imagen: Brandt, P., Alpers, W. & Backhaus, J. O., Study of the generation and propagation of internal waves in the Strait of Gibraltar using a numerical model and synthetic aperture radar images of the European ERS 1 satellite, J. Geophys. Res., 101, 14237-14252 (1996).



Umbral batimétrico de Camarinal. Imagen: Evolución morfológica y estratigráfica plio-cuaternaria del umbral de camarinal (Estrecho de Gibraltar) basada en sondeos marinos. Revista Sociedad Geológica España, 13 (3-4), 2000.



Trazado de los pasos fijos sobre El Estrecho de Gibraltar

Este “**umbral submarino**” centra buena parte de los estudios que actualmente se realizan sobre el Estrecho desde muy diversos campos: desde la oceanografía con estudios sobre el intercambio de las masas de aguas procedentes del océano y del mediterráneo hasta desde un campo tan diferente como es la ingeniería civil que ve en él la posibilidad de construir un paso fijo - **túnel o un puente**- entre ambas orillas. Aunque resulte inverosímil, es en este punto -el más lejano entre ambas costas con casi 32 km.- donde se podría construir la mayor obra de ingeniería jamás construida ante la imposibilidad de hacerlo donde la distancia entre ambas orillas es menor, en la zona conocida como el “**Cañón del Estrecho**”, entre punta Canales y punta Cires, con una batimetría de 900 m. de profundidad.

Conociendo estos datos y realizando un ejercicio imaginativo vamos a realizar un repaso de forma muy somera y sin entrar en aspecto muy técnicos -para eso podéis consultar las fuentes- por la historia geológica del Estrecho de Gibraltar. El primer episodio destacable lo encontramos hace nada en “*tiempo geológico*”. Retrocedemos miles de años hasta el último periodo glacial, **Würm III**, que provocó una regresión marina que disminuyó la superficie de océanos y mares. Entonces se alcanzó el denominado **Último Máximo Glacial**, es decir el nivel del mar bajó hasta cotas nunca alcanzadas: -120 metros por debajo de la actual (Siddall et al., 2003). Esto significó que por ejemplo en el Estrecho de Gibraltar, en los **Montes Tartessos** (con una batimetría de -150 m. en la actualidad) quedasen a sólo 30 m. de la superficie. A pesar de la espectacular regresión, ambos continentes seguían separados, aunque a una distancia mucho menor: a solo 11 Km.

Hay que retroceder en la línea del tiempo para intuir como era en origen el Estrecho de Gibraltar. Y aquí entramos en terrenos pantanosos, al no contar con datos fehacientes aunque sí con fundadas sugerencias.

Los “dos Estrechos de Gibraltar”

Retrocedemos exactamente hasta el Mioceno, 7.2 M. años. En un esfuerzo imaginativo superior, la zona actual del Estrecho se encontraba emergida y la comunicación por mar entre el primitivo océano Atlántico y mar Mediterráneo estaba a muchos kilómetros del Faro Camarinal. Por un lado, al sur, entre el Atlas y la cadena del Rif, por la profunda depresión llamada el **surco de Tazza**, mar y océano se comunicaban por el Estrecho Rifeño. Millones de años después se abrió un segundo estrecho al norte del actual, exactamente a los pies de la meseta, por las provincias de Sevilla y Córdoba. A este nuevo estrecho entre mar y océano se le llama: el Estrecho Bético. Éste era de aguas profundas y ricas en fauna. Así, se explica la existencia de enormes ostras, dientes de tiburón y huesos de ballenas como los descubiertos en Montilla (Córdoba) a mediados del siglo XX.



En la imagen se representa gráficamente la situación de los antiguos estrechos rifeño (R) y bético (S), éste último ya cerrado en la imagen. Wikimedia Commons.



Faro Camarinal y al fondo, África

La Crisis Salina del Mesiniense

A finales del Mioceno, los fondos marinos del estrecho progresivamente se levantan y el Estrecho Bético se cierra por Murcia y Alicante creándose un profundo golfo que se irá colmatando poco a poco: el Valle del Guadalquivir. El paso de las aguas interoceánicas quedó supeditado al Estrecho Rifeño. Éste quedaría finalmente cegado miles de años después por la emersión a causas de movimientos tectónicos de la meseta marroquí. Esto provocó que el mar Mediterráneo se convirtiera en un gran lago sin comunicación con el océano Atlántico. Se inicia lo que se conoce como la **Crisis Salina del Mesiniense**, un período de tiempo que se caracterizó por una evaporación del Mediterráneo casi completa que provocó una acumulación masiva de sal en sus fondos marinos.

Durante la desecación los principales ríos que desembocan en el Mediterráneo excavaron profundas gargantas, a modo de valles, en los márgenes de la cuenca mediterránea desembocando en lagos salinos situadas en las partes más profundas, a más de un kilómetro y medio de profundidad. Hoy, encontramos ejemplos de estos paleocanales en las desembocaduras de los ríos Ebro, Nilo y Ródano, pero también en El Estrecho de Gibraltar, donde en la Bahía de Algeciras se alcanza batimetrías de -900 m. que contrasta con los escasos -150 m. de los Montes Tartessos, situados en las profundidades del frente costero de la punta Camarinal. **Daniel García-Castellanos** sostiene que la erosión producida por la inundación que reconectó el Atlántico con el Mediterráneo provocó, hoy oculto por las profundidades marina, lo que conocemos como el “Cañón del Estrecho”:

“el estudio ahora publicado muestra que cuando las aguas del Atlántico empezaron a reinundar el Mediterráneo a través del estrecho, el desnivel entre ambos mares hizo que el agua entrante produjera una rápida erosión, profundizando su propio cauce y desencadenando la mayor y más abrupta inundación que conocemos en la Tierra. El valle erosivo que dejó este proceso en el fondo marino tiene al menos 200 km de longitud, unos 8 km de anchura y varios cientos de metros de profundidad”.

Esta hipótesis acaba parcialmente con esa imagen que nos hemos creado de unas impresionantes cascadas y sostiene que debió consistir más bien en un descenso más o menos gradual desde el Atlántico hasta el centro del Mar de Alborán, no por ello menos espectacular, ya que sostiene que el Mediterráneo se llenó en sólo 2 años.

Daniel García-Castellanos añade que *“de forma parecida [a este video](#) >>, la erosión se propagó corriente arriba, explicando porqué sus efectos se ven decenas de kilómetros al oeste del estrecho, en el Golfo de Cádiz”.*

Desde entonces el Estrecho de Gibraltar quedó tal como hoy lo conocemos, ¿o no?. Griegos y fenicios determinaron que aquí se encontraban los **límite de las tierras conocidas y el punto final de sus viajes**. La puerta hacia un nuevo mar sin tierras, enorme y desconocido, en el que no se atrevían a adentrarse. La sensación de lejanía de esta zona a las metrópolis griegas y fenicias, hizo que las leyendas y mitos relacionados con el Estrecho y sus regiones cercanas, se extendieran desde los primeros tiempos por el Mediterráneo. Así llegamos a **Hércules**, del que se cree que vivía en las **grutas atlánticas** cercanas al **cabo Espartel** y al mito de la **Atlántida**, que un geólogo francés, sitúa el **umbral submarino de Espartel o Banco de Majuán**, en la actualidad a una batimetría de -56 m.; pero que durante la glaciación Würm III debió ser una isla en mitad del Estrecho. Con el fin del período glacial el mar subió aceleradamente y Espartel quedaría poco a poco sumergida. Fuertes terremotos y posteriores maremotos acabarían con la isla quedando definitivamente sumergida. Platón habría conocido la historia de esta isla, y se habría inspirado en ella para crear el mito que ha llegado a nosotros como la Atlántida.



Representación gráfica donde el geólogo francés Marc-André Gutscher sitúa la mítica ciudad de la Atlántida. Imagen: BBC.

José Oneto es autor del blog DRuta donde se puede leer el texto original de [este artículo >>](#)

Pequeños tesoros

por Fran Cortés



La “Catedral de la Sierra” (Hinojosa del Duque)

En nuestra travesía por la localidad de **Hinojosa del Duque** (Valle de los Pedroches, Córdoba) tras callejear un poco llegamos a la plaza de la Catedral, y al final, frente a nosotros nos encontramos con la **Parroquia de San Juan Bautista**, conocida popularmente como la **Catedral de la Sierra** debido a su monumentalidad y maestría arquitectónica. Fue declarado Monumento Nacional en 1981.



Típica imagen de la “Catedral”. La fachada de la parroquia según se ve entrando en la plaza

Este templo, el edificio más notable del norte de la provincia de Córdoba, ocupa uno de los lados de la plaza principal del pueblo. Está orientado de norte a sur, es todo de piedra, excepto la cubierta de la nave central, que es de madera. Su construcción comenzó en estilo gótico a finales del siglo XV y se prolongó la obra durante todo el siglo XVI con importantes realizaciones ya de estilo renacentista, como la magnífica portada principal, que a modo de arco triunfal, da a la plaza.

Es uno de los mejores ejemplos del renacimiento del norte de Andalucía. En ella podemos encontrar las dos variantes que adquirió en el siglo XVI este estilo en España: el plateresco y el clasicismo de la segunda mitad de este periodo.

Exterior de la Iglesia

El material constructivo del templo es la piedra de granito, muy abundante en toda la zona de los Pedroches, como bien podremos apreciar en nuestro viaje en bici, que le da un color y un carácter muy especial, acentuado por el contraste del grueso llagueado blanco con el que van unidas las piedras. Esta es una de las características propias de la arquitectura tradicional de esta comarca del norte de la provincia de Córdoba.

El hecho de ser un edificio exento en todos sus lados, y la amplia plaza que precede a la fachada principal realza la grandeza de su arquitectura, convirtiéndose en el eje urbano de la ciudad.

Torre

De su silueta destaca la torre, que sigue el esquema de torre fachada, habiendo sido construida en diferentes épocas, claramente identificadas.

La base de la torre principal, que data de los primeros tiempos de construcción de la iglesia, es maciza y en ella se abre el hueco de la puerta principal original, correspondiente a la nave central. Sobre éste primer cuerpo gótico se alzó otro cuyos lados mayores son redondeados.

Posteriormente, en 1590, se terminó la obra de la torre, siendo esta ya una creación renacentista con tres cuerpos escalonados. El primero es de forma rectangular bastante alargada, compuesto por pilastras y está rematado por una cornisa volada, sobre la que existe una baranda de hierro. En las esquinas se alzan cuatro pirámides rematadas en bolas. El segundo cuerpo es cuadrado y el tercero es de sección octogonal. El conjunto está coronado por un chapitel algo acampanado, con cruz y veleta, construido ya en 1754.

En el lado opuesto, en la cabecera de la iglesia, dos torrecillas macizas contribuyen también a personalizar su silueta.



Vista de la portada principal y de la torre (foto: Paco Barranco)

Pequeños tesoros

La “Catedral de la Sierra” (Hinojosa del Duque)

Fachada

La fachada más importante y singular es la que da a la plaza, donde más se aprecia la influencia renacentista, en la preocupación de los artistas del Renacimiento por dignificar el exterior de los templos, desterrando así la austeridad de la tradición gótica.

Flanqueando su monumental portada sobresalen los volúmenes de la capilla bautismal (a nuestra izquierda mirando la portada) y de la sacristía (a la derecha). En el exterior de la capilla llama la atención la extraña ventana, realizada en perspectiva para darle profundidad.



Detalle de la ventana de la capilla

En el muro exterior de la sacristía, situado a la derecha, se abren tres ventanas de estilo renacentista en su versión conocida como plateresco. Una más elevada sobre la ventana que hay un frontón triangular con un relieve desgastado que parece el Padre Eterno. A los lados y a un nivel inferior, se abren otras dos ventanas, más pequeñas, pero con gran alarde decorativo alrededor. Destacan los remates en forma de concha cobijando niños entantes, que sostienen sendos escudos.



Ventanas de la sacristía

Portadas

El templo cuenta con tres portadas. La más antigua de ellas es la que está situada a los pies, bajo la torre, que sería originariamente la principal. Es de estilo gótico mudéjar. Tiene un arco enmarcado por un alfiz decorado con bolas. Estas bolas son muy características de la arquitectura popular serrana.

Portadas

El templo cuenta con tres portadas. La más antigua de ellas es la que está situada a los pies, bajo la torre, que sería originariamente la principal. Es de estilo gótico mudéjar. Tiene un arco enmarcado por un alfiz decorado con bolas. Estas bolas son muy características de la arquitectura popular serrana.



*Puerta principal original de la iglesia, en la base de la torre
(foto: Juan Antonio García Cuevas)*

La segunda de las puertas está a las espaldas de la plaza. La portada llamada de la “umbria” es, sencillamente, un vano abocinado, rodeado de molduras.



*“Puerta de la Umbria”, en la parte trasera de la parroquia
(foto: José Manuel Murillo)*

Pero la gran portada es la de la fachada que da la plaza, y hoy la entrada principal al templo. Considerada como la obra renacentista más importante de Hernán Ruiz II en la provincia de Córdoba.

Pequeños tesoros

La “Catedral de la Sierra” (Hinojosa del Duque)

Concebida a manera de arco triunfal, fue comenzada en 1539 por Hernán Ruiz el Viejo y su hijo, Hernán Ruiz II, transformó el proyecto terminándose las obras en 1571. Este arquitecto será muy conocido por ser el autor del cuerpo de campanas de la Giralda de Sevilla, que ha quedado como modelo de torre para toda Andalucía en siglos posteriores.

La portada se divide en dos cuerpos. El primero tiene una puerta en arco de medio punto. Flanqueando la puerta hay dos cuerpos salientes, cada uno con un par de columnas con capiteles de orden compuesto.

El segundo cuerpo tiene en el centro un relieve cuadrado, que presenta un tema relativo a la realeza de Cristo. Rematándolo todo un friso decorado con niños y cornisa muy saliente, y frontón con un altorrelieve de Dios Padre. Los salientes laterales están coronados por unos remates en forma de troncos de pirámide.



Portada principal de la parroquia

Interior de la iglesia

El interior de las iglesias se compone fundamentalmente de dos zonas:

A / Presbiterio. En él se sitúa el altar mayor.

B / Nave o naves. El cuerpo de la iglesia está formado por tres naves, siendo la central más alta y más ancha. Separan las naves un total de diez pilares, de los que cuatro sostienen el coro alto, situado a los pies de la iglesia. Los pilares son de tradición románica formados por un prisma cuadrangular en el que están adosadas dos semicolumnas.

En el lado del Evangelio, aunque los arcos diafanos siguen siendo apuntados, los arcos superiores son ya de medio punto, quedando distantes de la cubierta.

Las naves laterales están cubiertas por bóvedas de crucería, realizándose la de la derecha en el siglo XV, y la de la izquierda, ya en el XVI. La nave central está cubierta por artesonado de madera, con artísticas labores.

La importancia de la zona del presbiterio se nota también en su cubierta, formada por una gran bóveda, artísticamente labrada, y decorada con pinturas de época barroca. El retablo mayor es de fecha reciente, realizado en la década de 1940.

A los pies, como hemos dicho, tiene esta iglesia un gran coro alto sostenido por recios pilares de los que parten arcos y nervios que forman bóvedas sencillas.



Foto arriba: interior y coro
(autor: Guadalinfo de Monturque y Fernán-Núñez)

Foto abajo: naves central y laterales y altar mayor
(autor: Paco Barranco).



Información obtenida de:

> [Portal del Ayuntamiento de Hinojosa](#)

> [Cordobapedia](#)

> “La Iglesia de San Juan Bautista (Hinojosa del Duque): cuaderno del alumno: E.S.O.”

Viajeros por la TransAndalus

No falta a esta cita bimestral del boletín nuestro recuento de los viajeros de los que tenemos noticia de sus viajes. El invierno no es una temporada que invite a los alforjeros a recorrer un territorio en bici: el frío, la lluvia, la nieve, el barro,... no son amigos del cicloturista pero Andalucía ofrece unas condiciones inmejorables para viajar sobre dos ruedas incluso en época invernal y eso a pesar de que diciembre y enero han sido algo más lluviosos de lo habitual. A relación conoceremos las batallitas de nuestros transandaluseros y podremos enviarlos viendo sus fotos.

- Las francesas **Sabina y Lea** comenzaron viaje en Francia hacia Senegal, a su paso por Andalucía han tomado la Transandalus entre **Sevilla y Tarifa** donde luego continuarían hasta Senegal. Supimos de ellas por que Roman Meltzer se las cruzó en la tienda de bicis Velobike de Puerto Real.
- Los roteños (Rota, Cádiz) **Jesús Marrufo** y su padre volvieron a darle un "bocado" a la Transandalus. Esta vez fue la provincia de Córdoba.

[Leer crónica >>](#)

[Ver fotos >>](#)



Sabina y Lea, a la derecha con sus bicis en la puerta de Velobike



Padre e hijo en la presa de La Colada

"Sin duda y sin menospreciar las demás provincias, que he realizado y faltan por realizar, de momento me ha conquistado con creces, buena gente, bonitos lugares, y sobre todo buena buena gastronomía " (Jesús Marrufo)

- El vasco **Iñigo Inarra** dedicó sus vacaciones de noviembre para viajar por la Transandalus, aunque la lluvia le tuvo anclado en Antequera tres días y tuvo que finalizar su viaje antes de lo planeado en Alhama de Granada.

[Ver crónica y fotos >>](#)



Iñigo durante un descanso

"la experiencia es 100% recomendable "

Viajeros por la TransAndalus

- Los catalanes **Cesc** y **Laura** viajaron en septiembre por la Transandalus y ya nos contaron en el foro y en el boletín anterior cómo les había ido ([Ver crónica >>](#)). Ahora han subido fotos para que las veamos.

[Ver fotos >>](#)



Cesc en la travesía de la playa de Doñana

- José Antonio Gil**, granadino, anduvo a principios de diciembre haciendo una circular por la TA con base en Sanlúcar de Barrameda.



José Antonio por las playas de Doñana

- Los catalanes de **Recircula** pasaron las navidades viajando con las alforjas a tope y durmiendo al raso entre **Antequera** y **Sevilla** (en sentido antiTA). Sus palabras al regresar, de satisfacción y reconocimiento nos llenan y son nuestro mejor "sueldo".

[Leer post >>](#)

*"Y cuanto hemos disfrutado! La vuestra es una tierra maravillosa y la ruta nos ha impresionado muy gratamente!
Hemos quedado fascinados por la belleza de los Parques Naturales Andaluces, lo variado de su paisaje desde los bosques de alcornoques a las playas de ensueño, pero también de las tapas y la cocina riquísima "*

- Un grupo de amigos de **Gines** (Sevilla) viajó en septiembre desde su pueblo hasta Jimena de la Frontera. Ya nos habían puesto las fotos pero hasta ahora no habían escrito la crónica.

[Leer crónica >>](#)

Ver fotos [1](#) | [2](#) | [3](#) | [4](#) | [5](#) | [6](#) >>



El grupo al llegar a Sanlúcar

"...quería darles las gracias a todos los que se han currado la TA. Hay una cantidad de información actualizada y valiosísima en esta página, y eso es gracias al trabajo desinteresado de todos los que se han implicado en este proyecto"

Viajeros por la TransAndalus

- En octubre de 2011 un grupo de 5 vitorianos viajaron en 2011 entre Algeciras y Antequera ([Leer crónica >>](#)), un año después han repetido TA (y ya piensan en una tercera en 2013), esta vez entre **Santa Olalla del Cala** y **Sanlúcar de Barrameda** y nos han pasado enlace a una galería de imágenes de su segundo ruteo por el sur.

[Leer crónica >>](#)

[Ver fotos >>](#)

"hemos recibido el mismo trato cariñoso con el que nos encontramos el año pasado, una gastronomía digna de las mejores mesas y un "ambientaso" para disfrutar de lo lindo entre pedales, viandas y cervezas"



Algunos no vienen a la Transandalus a pedalear precisamente

- **Albert Ribera** volvió a la Transandalus (y ya está pensando en una tercera incursión en 2013) para hacer una ruta por Sevilla, Huelva y Cádiz.

[Leer crónica >>](#) | [Ver fotos >>](#)



- **Sergio Fernández y Amelia Herre-ro**, de conunparderuedas.com estuvieron en enero por el Cabo de Gata, en parte rodando por la TA. Nos lo chivó Fran "Arboleas".



Más crónicas, fotos y viajes de Sergio en www.conunparderuedas.com



"Termino mi segunda experiencia de la Transandalus, 470 km de emociones y sensaciones todo gracias a los creadores de este invento llamado Transandalus, gracias a ellos lo que para muchos puede ser una mariconada para otros como yo es una gran aventura y una gran experiencia"

Nos encantan estos "clientes" satisfechos que piensan en repetir experiencia

Un lugar donde perderse

por Red Patrimonia

Pampaneira (Granada)



El pueblo y su entorno

El municipio granadino de Pampaneira se localiza en el espectacular **Barranco de Poqueira**, en el Parque Natural de Sierra Nevada, refugio excepcional de la biodiversidad del continente europeo. El *río Poqueira*, en su descenso hasta la costa tropical traza un profundo surco en cuyas zigzagueantes paredes se escalonan castaños, nogales, encinas y cultivos abancalados con sofisticadas técnicas de regadío heredadas de la época andalusí. También escalonadas, se anclan sus tres hermosas localidades: **Pampaneira**, **Bubión** y **Capileira**.

Este impresionante paraje es el lugar idóneo para la meditación y el retiro de ahí que podamos encontrar un monasterio budista inaugurado por el Dalai Lama en 1982 alojado entre las cumbres dentro de su término municipal..

Esta localidad ha conseguido mantener el aspecto tradicional de la arquitectura popular alpujarreña en su caserío y el entramado de sus calles: casas blancas con tejados sorprendentemente planos, chimeneas de sombrero y los peculiares “tinaos”.

Pampaneira ha recibido diversos galardones, en 1976 obtuvo el Primer Premio Provincial de Embellecimiento de Pueblos y por dos veces, en 1977 y 1978, el Premio Nacional de Turismo de Embellecimiento y Mejora de los Pueblos Españoles. No obstante, el reconocimiento a su extraordinaria arquitectura culminó con la declaración de Bien de Interés Cultural en la categoría de Conjunto Histórico, junto con los otros dos municipios del Barranco de Poqueira, en 1982.

Aunque se trata de un centro turístico por excelencia, su economía se complementa con una variada presencia de artesanos: orfebres, maestros del mimbre o del esparto, que junto a los tradicionales talleres de “jarapas”, alfombras y objetos de cuero y cerámica brindan al visitante un colorido paisaje urbano adornado por los deliciosos olores de su cocina más familiar.



altitud	1.058 mts.
población	363 habs.
gentilicio	pampanurrio-a / jumao-á
situación	Valle del Poqueira (Alpujarra granadina)
anteriores pueblos TA	Murchas, Nigüelas
siguientes pueblos TA	Bubión, Capileira

Un poco de historia

El origen de Pampaneira se remonta a los asentamientos humanos de época romana. Su denominación deriva del vocablo latino “Pampinus” que significa “pámpano” y hace alusión a la riqueza vegetal de sus tierras.

Los primeros restos encontrados datan del Mesolítico y parece que la presencia humana prehistórica estuvo ligada a la riqueza de yacimientos minerales en la zona. Esta riqueza mineral atrajo a sucesivas civilizaciones, si bien son muy escasos los testimonios materiales.

Alcanzó su momento de esplendor en el período árabe-andalusí formando parte de un importante emporio agrícola especializado en la producción de seda, un tejido que centraba las exportaciones con Italia.

De este pasado árabe también se heredó la configuración urbana de calles estrechas y serpenteantes y su arquitectura típica beréber.

Tras la caída del Reino nazarí de Granada ante los Reyes Católicos en 1492, la población musulmana y morisca se vio sometida a una gradual opresión civil y militar y que potenció que mucha población se refugiara en la sierra, en las Alpujarras. En 1567 Felipe II, publica del edicto real de 1567 que prohibía la lengua árabe y bereber, las costumbres musulmanas y los trajes tradicionales, provocando una revuelta general entre todos los moriscos del Reino. El movimiento se extiende rápidamente desde las Alpujarras hasta la costa, llegando a reunir a miles de vecinos. Se trató de un levantamiento de carácter rural, siendo menor la participación de las ciudades, donde la población se encontraba más integrada, pero llegó a alcanzar cifras de más de 25.000 sublevados.

Un lugar donde perderse

por Red Patrimonia

Pampaneira (Granada)

La revuelta fue liderada por un noble morisco que reivindicaba su ascendencia Omeya y que recuperó su nombre musulmán, Aben Humeya, y durante dos años trajo en jaque a las tropas cristianas. No obstante, parece que las propias discrepancias internas y el desgaste entre los moriscos, permitieron que Don Juan de Austria acabara entre 1570-71 con el levantamiento. Los disidentes fueron muertos o expulsados de sus tierras y exatriados a diversas regiones de Extremadura, la Mancha e incluso Galicia.

Tras la expulsión definitiva de los moriscos en 1609, estas tierras alpujarreñas quedaron despobladas, por lo que cristianos procedentes de los reinos de León y Galicia se desplazaron para repoblarlas de nuevo.

No obstante, esta colonización no tuvo el éxito esperado, en especial en cuanto a la implantación de nuevas formas de cultivo. Más tarde, la población alpujarreña retomó poco a poco la red de bancales y los cultivos de huertas, los telares, etcétera, extendiéndose el autoabastecimiento y la economía de subsistencia. El resurgir de la minería siglos después tampoco supuso el desarrollo de esta zona por la dificultad para el transporte de materiales.



Tinao y jarapas, calles empedradas y casas blancas

Habrà que esperar a la segunda mitad del siglo XX para que el turismo y los valores ecológicos y romànticos que llegan de Europa supongan la revitalización poblacional y económica de estos pueblos del Barranco. Artistas y artesanos se refugiarán entre sus calles que han aguantado el paso del tiempo y la modernidad sin apenas alteraciones.

Un conjunto histórico para pasear

Si visitas Pampaneira, a simple vista, entre su entramado urbano, destaca el edificio monumental más sobresaliente, la Iglesia Parroquial de la Santa Cruz, en la que destaca su bello artesonado mudéjar y los elementos barrocos de sus retablos de madera de los siglos XVII y XVIII. No obstante, no se trata del templo original que estaría situado en un lugar distinto, probablemente estuvo en la actual Era de la Ermita y sería construida en el S.XVI.

La antigua iglesia dejó de usarse como templo parroquial y en la actualidad ya no se conserva. Ese mismo año se iniciaron las obras del nuevo templo en su ubicación actual.

La principal satisfacción que nos brindará Pampaneira será pasear por las calles del **Barrio Alto**, la zona más antigua del pueblo. La arquitectura de los pueblos del Barranco es sencilla, debido al aislamiento histórico de la zona y la utilización de materiales provenientes zonas cercanas. Las calles son empinadas, estrechas y tortuosas, adaptándose al relieve de la ladera y las casas están situadas de manera escalonada, orientadas al sur para captar luz y calor solar, al modo originario de las casas del Norte de África. La casa típica está construida en mampostería a piedra vista o enlucida en cal, con tejado plano de launa y alero de lajas de pizarra, que sirve de terraza o "terrao" a la vivienda situada más arriba, sobresaliendo las características chimeneas troncocónicas alpujarreñas.

Una de las mejores expresiones de aprovechamiento del espacio son los **'tinaos'**, estructuras que son, en realidad, calles públicas techadas entre una y otra casa, sobre las que se crea un nuevo espacio habitable, con un cierto sentido defensivo en origen, ya que permitía la comunicación entre "terraos", y que mantiene protegida la calle de las inclemencias meteorológicas.

En el centro del municipio encontraremos la Casa de la Cultura, una vieja edificación de aspecto singularmente alpujarreño que acoge una exposición de artesanía local y el Centro de visitantes de Sierra Nevada.

Otra característica de Pampaneira será la presencia del sonido del agua, por las numerosas fuentes repartidas por todo el municipio, siendo alguna de ellas minero-medicinales. E incluso, algunas de las calles mantienen todavía acequias que recorren su centro y atraviesan el núcleo urbano hasta las huertas y eras inferiores

Un lugar donde perderse

por Red Patrimonia

Pampaneira (Granada)

Destacan en el pueblo la Fuente del Cerrillo, en la calle Estación, de cuatro caños que vierten sobre un pequeño pilar, ubicada en una pequeña placita empedrada. O la más conocida Fuente de San Antonio, en la Plaza de la Libertad, junto a la Iglesia, ubicada en el interior de una pequeña bóveda. Sobre ella aparece una cartela de baldosines en los que, en verso, se recitan los beneficios amorosos de sus aguas para los solteros que las beban.

También el agua es protagonista en las Alpujarras a través de los Lavaderos, cuya función social como lugar de encuentro era tanto o más importante que su función real y que en estos momentos están siendo reivindicados como bienes de interés cultural. Pampaneira posee un bello lavadero de 10 pilas y planta rectangular.



Lavadero en Pampaneira

La riqueza panorámica de Pampaneira se refleja en los numerosos miradores que se cuentan en su término. El Mirador de la Curva del Castaño, que cuenta con un pequeño aparcamiento y bancos de piedra o el Mirador del propio aparcamiento municipal. En el mirador de la junta de los ríos Poqueira y Trevélez podremos ver todavía los restos de las murallas del castillo de la antigua Tahá de Poqueyra. De la vieja atalaya, que ocupa unas vistas privilegiadas del valle y las sierras circundantes, apenas quedan unos muros de tapial y un gran aljibe cuadrangular, pero por su importancia histórica está declarado *bien de interés cultural monumento* desde 1985.

Pero si algo podremos disfrutar en Pampaneira son los senderos que surcan el Barranco. El sendero principal es un atractivo recorrido por las laderas del Barranco en su ascenso hacia los otros dos pueblos del Poqueira: Capileira y Bubión. Se trata de un sendero circular de media montaña, señalizado, de unos seis kilómetros. El diseño y facilidad del itinerario permite comenzar en cualquiera de los tres pueblos e invertir el sentido del recorrido.



Pero desde Pampaneira, además, podremos acceder fácilmente a los Caminos Pintorescos del Sendero GR-7, en sus diversos tramos:

- Pórtugos – Atalbéitar: 1,2 Km 40 min.
- Atalbéitar – Pitres: 2 Km 40 min.
- Pitres – Capilerilla: 600 m 30 min.
- Capilerilla – Bubión: 4 Km 2h
- Bubión – Pampaneira: 2 Km 30 min.

Las rutas señaladas están salpicadas de otro de los elementos característicos del Barranco de Poqueira, los pequeños cortijos asociados a huertas aterrazadas. Las terrazas conforman un ingenioso paisaje rural formado por bancales centenarios en donde se siembran hortalizas y abundan los frutales como cerezos, castaños y nogales. Un paisaje que se extiende hasta los 2.000 metros de altitud.

Tradiciones y fiestas

Los telares artesanales que hoy día todavía encontramos en Pampaneira son herencia de la época musulmana. Existe un curioso conjunto de telares tradicionales de "bajo lizo" utilizados por sus propietarios para tejer mantas y jarapas de gran atractivo, siguiendo las técnicas tradicionales. Los telares y la venta de sus tejidos son uno de los atractivos turísticos más conocidos de Pampaneira y, sin duda, el más colorido.

La artesanía, tanto textil, como cerámica o asociada a los productos de las huertas, es protagonista en las Alpujarras y para celebrarlo, en Pampaneira, en torno al 12 de octubre, tiene lugar la **Feria Agrícola**, del Turismo y la Artesanía que sirve como referencia a toda la comarca, donde también tienen su lugar los derivados del cerdo.

Un lugar donde perderse

por Red Patrimonia

Pampaneira (Granada)



Tres tradiciones festivas se mantienen vivas este municipio:

- **Los Chiscos** de San Antón, hogueras familiares que se encienden durante la madrugada del 17 de enero.
- **La Fiesta de la Castaña**, que se celebra a finales de octubre con un gran fuego en la plaza en cuyas ascuas se asa este fruto para degustación popular.
- **Y el Entierro de la Zorra** con el que se cierran las fiestas tanto de mayo como de agosto con profusión de cohetes y fuegos artificiales, y quema de una réplica del animal tras pasearlo por las calles del pueblo en medio del jolgorio general.

El 3 de mayo, con las Cruces, se celebran las fiestas patronales de este municipio alpujarreño. Y en verano, a mediados de agosto, se organiza la feria mayor, Fiestas de la Santa Cruz, con numerosas actividades y verbena.

Dónde comer y alojarse

La comida casera y los productos de la huerta y ecológicos marcan la gastronomía alpujarreña. Pucheros, ollas, guisos, sopas, migas, embutidos, dulces moriscos y, sobre todo, el plato alpujarreño, 'inventado' y servido por primera vez en uno de los restaurantes de Pampaneira. Además, los pueblos del Barranco de Poqueira pertenecen a la denominación "Jamón de Trevélez".

Para probar alguno de estos platos existen multitud de posibilidades entre las cuales os recomendamos el Restaurante Ruta del Mulhacen que funciona además como Centro de Interpretación de la gastronomía y se ha propuesto la conservación y divulgación de los usos y costumbres de la cocina tradicional de la Alpujarra. Establecimientos familiares caracterizan el municipio como el Restaurante Casa Julio, Casa Alfonso o Casa Diego, entre otros muchos.

Para alojarse también se encuentra una oferta variada, para todos los gustos, desde un hotel rural recién inaugurado, el Hotel Estrella de las Nieves a diversos hostales: Hostal Pampaneira, Barranco del Poqueira; o casas rurales como Pampa Rural, dotados de todas las comodidades.

En los alrededores, podréis encontrar diversos cortijos y casas rurales autorizadas por la Consejería de Turismo y Comercio, como Cortijo la Suerte o los Alojamientos San Miguel.

Y por último, no debéis abandonar Pampaneira sin acercaros a alguno de los telares que siguen en activo para ver como los artesanos trabajan y adquirir las míticas mantas alpujarreñas. También existen diversas tiendas de artesanía, como El Zoco Alpujarreño o Artesanía Ruta del Mulhacén, donde además de textiles podréis encontrar otros productos de gran belleza cerámicos o realizados de forma artesanal en algún otro material.



Bibliografía y fuentes:

- Catálogo de recursos turísticos de la Iniciativa de Ciudades Turísticas "Conjuntos Históricos de Andalucía. Red Patrimonia" www.redpatrimonia.com
- Página web oficial del Patronato de Turismo de Granada: <http://www.turgranada.es/>
- Página web: www.turismopampaneira.com
- Página web: http://granadapedia.wikanda.es/wiki/Iglesia_de_la_Santa_Cruz_%28Pampaneira%29